

OLGA MARÍA MURAS PORTAS
1918-2008

El lunes 4 de agosto de 2008 falleció en Montevideo la Dra. Olga Muras, que había nacido en esta ciudad el 16 de abril de 1918, egresando de la Facultad de Medicina en octubre de 1948. Luego de cumplir funciones como Practicante Interno entre 1944 y 1947, ingresó como Médica Tisióloga del Instituto de Enfermedades del Tórax, en 1949, iniciando así una larga carrera dedicada a las enfermedades respiratorias a lo largo de toda su vida profesional. Hija de gallegos venidos a Montevideo a principios del siglo XX, la sobrevive una hermana destacada arquitecta.

Se vinculó a la Clínica Semiológica desde 1949, junto al Profesor Pablo Purriel, primero como Adjunta de Clínica, luego como Asistente, Jefe de Sala y Profesor Adjunto. Casi treinta años dedicó a la enseñanza para los estudiantes que hacían su primer contacto con el enfermo, actividad en la que brilló por su dedicación, claridad de conceptos y fundamentos éticos transmitidos con naturalidad.

En el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas actuó como Asistente de Medicina y como Jefe de Sala.

Una producción científica de más de 58 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y su colaboración en un libro fundamental, la Semiología del Aparato Respiratorio, elaborado por el equipo de la Clínica Semiológica, bajo la dirección de Purriel, con la colaboración de Dante Tomalino y su presencia en todas las instancias de la edición, además de su protagonismo como co-autora. Participó en múltiples congresos, jornadas y mesas redondas sobre temas de las enfermedades del tórax y tuvo destacada y amplia participación en las sociedades científicas de nuestro país, fundamentalmente la Sociedad de Tisiología y Enfermedades del Tórax desde 1956, integrante de la redacción de la Revista *"El Tórax"*, y miembro correspondiente de las Sociedades Francesa y Argentina de la especialidad, a la vez que miembro fundadora de la Sociedad Americana de Quimioterapia de la Tuberculosis. De esa revista fue el "alma

mater" durante décadas, secundando al Profesor Purriel en su abundante producción, tanto en la Clínica Semiológica, como en el Instituto de Enfermedades del Tórax, de la Colonia Sanatorial "Gustavo Saint Bois". Actuó como miembro de Tribunales para la selección de Médicos Tisiólogos de la Colonia Saint Bois, del Centro Departamental de Salto y de su similar de San José. Ella misma, requerida por la Facultad de Medicina, destacó entre sus múltiples trabajos cinco fundamentales: 1) Semiología del Aparato Respiratorio; 2) Manifestaciones pulmonares del Lupus Eritematoso Sistémico (Premio Vestido); 3) Aneurismas arteriovenosos del pulmón; 4) Quiste hidático de ventrículo izquierdo. Quiste hidático de aurícula derecha. Equinococosis pericárdica secundaria; 5) Tratamiento de la meningitis tuberculosa en el adulto. Y también su Tesis de Adscripción sobre Cavidades tuberculosas curadas por Isoniacida, con conservación de su luz ("vasectomía química") a través de siete años de observación.

Integró como Miembro la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, y participó en cursos de extensión universitaria de la Clínica Semiológica en varias ciudades del Interior del país. En 1959 tuvo participación en el Premio "Julio C. Lestido", en el trabajo de la Clínica Semiológica sobre "Lupus Eritematoso Sistémico", del que redactó el capítulo de "Manifestaciones Pulmonares".

En su formación, además de la Clínica Semiológica del Prof. Purriel, que fue el eje central de su actividad docente, cabe reconocer el papel de diversos viajes de especialización cumplidos en misión oficial del Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina, en las Clínicas de Jiménez Díaz (Madrid), Pedro Pons (Barcelona), Debré y de Vallery Radot (París), Wollgren, del Hospital Karolinska (Estocolmo) y Omodei Zorini, del Instituto Forlanini (Roma). Del mismo modo es digno destacar los cursos que dictó en Buenos Aires y Rosario (Argentina) dedicados a graduados, así como la Beca de la OPS para estudio de organización del control de la tuberculosis en las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe, Maracaibo, Caracas y Bogotá, en el año 1973.

Seguramente todos quienes fueron sus alumnos le recuerdan por la calidad de su docencia clínica, unidas a su sencillez y sentido ético de la profesión, presidido por su gran modestia personal.

Fue Socia del SMU desde 1950, recibiendo en 1990 el título de Socia Honoraria. Pocos años más tarde, cuando le otorgaron la Distinción Sindical, no se presentó a recibirla, porque su inmensa, grandiosa modestia, se lo impidió. Debimos llevarle la condecoración a su casa, de la calle Mar Mediterráneo, en Punta Gorda, varios años más tarde, tras insistentes pedidos de que fuera a recogerla. Cuando en la Facultad de Medicina le designaron Profesora Emérita, dijo de ella el Prof. Raúl C. Praderi: *“Lo característico de la personalidad de la Dra. Muras es su extraordinaria modestia. Y si alguien cumplió con el apostolado –aunque es un término muy generalizado pero, mal aplicado – de la Medicina, fue Muras, en la cual el interés personal y pecuniario siempre estuvo relegado a un último plano. Cumplió la trilogía del docente en su máxima profundidad: enseñanza, investigación y asistencia. Fue una personalidad que, por su modo natural, enseñaba otras cosas además de la medicina. Todas las funciones las cumplió con una fineza, un carisma y un respeto humano al enfermo y al educando. Es lo que más dominaba en su personalidad”.*

Al conocer la noticia de su fallecimiento, un destacado médico, que fue su alumno y también su paciente, expresó con sentidas palabras: *“Ante la irreparable pérdida de una de las grandes figuras de la Medicina del Uruguay, te comento que yo no sólo fui su alumno en semiología, sino que también fui su paciente cuando contraí tuberculosis pulmonar a los 21 años de edad. Recurrí a ella por ser simplemente un estudiante de CICLIPA de la Clínica Quirúrgica del Clínicas. Me atendió con su gran sapiencia técnica, pero con una calidez humana incomparable. Vino a mi casa a verme varias veces y en todas ellas hablaba con mis padres y les daba confianza en la curación de mi enfermedad. Ello que puede parecer trivial, para mi padre fue de una enorme importancia, ya que había visto morir a*

dos hermanos en su juventud en Rivera, previo a la era de los antibióticos.

Su generosidad sin límites no permitió de ninguna forma que aceptara cobrar honorarios médicos a un estudiante de medicina y futuro colega. La humildad bien entendida que adornó su personalidad era otra característica primordial y que la hacía diferente ya en esa época. Esta infrecuente mezcla de médica con gran capacidad técnica, excelente docente asociada a dotes humanas y generosas le valieron que muchas madres bautizaran a sus hijas en el Saint Bois con el nombre de Olga, como agradecimiento a sus cuidados. Yo siempre la recordaré con esa imagen de humildad, ternura y bondad infinita."

Otro colega, distinguido cirujano, manifestó: "No voy a decirte qué clase de persona era Olga Muras. Ni lo que era la revista El Tórax. Otro Uruguay del que sólo conocí los estertores finales. Te agradezco en nombre de los ex practicantes internos del Instituto de Enfermedades del Tórax, que quedamos vivos y que no somos tantos".

Por consagrarse a la Medicina, a la Investigación y la Docencia, renunció a la vida personal y familiar. Vivió acompañada de sus hermanas, falleciendo luego de una larga y rica vida médica, entregada con generosidad a todos, a los 90 años. Seguramente sus colegas y sobre todo sus pacientes y los que fuimos sus alumnos, sentiremos profundamente esta sensible pérdida. Que descanse en paz.